



Jerónimo Elespe

EL MUNDO EN MINIATURA

Primero lo fichó Soledad Lorenzo, después Elena Ochoa Foster. Hablamos con **uno de los artistas jóvenes del momento**.

Se marchó con 20 años a Nueva York para estudiar arte, animado por unos padres que adivinaron que con Económicas no llegaría a buen puerto. A los 23 tuvo allí su primera exposición y con treinta y pocos hizo el camino de vuelta a Madrid. Jerónimo Elespe (Madrid, 1975) pinta de noche, cuando la vigilia y el sueño se confunden, y sus cuadros sobre aluminio, diminutos como fotos antiguas, parecen envueltos en una nebulosa de irrealidad propia de otro tiempo. El 20 de noviembre inaugura la exposición *Lost Grey Machines* en la galería Ivory Press (ivorypress.com/es, hasta el 10 de enero).

Tu trabajo es minucioso y a menudo dedicas años a un cuadro. ¿Por qué? Establezco con mis obras unos vínculos muy personales y vuelvo a ellas una y otra vez. Añado capas y capas, a veces hasta llegar a estropearlas. Para mí es importante, aunque no se vea. Como los armarios de las películas de Visconti, quien pedía que estuvieran llenos aunque nunca aparecieran abiertos.

¿Qué aprendiste en los doce años que viviste en Nueva York?

La ética del trabajo tan brutal que tiene el artista neoyorquino. Trabajar 15 horas diarias por bien que te vaya, sabiendo que después vendrán tiempos malos. Me creé una piel dura para capear altibajos, y eso es para siempre.

¿Madrid parece pequeño a su lado?

Aunque parezca increíble Nueva York en cierto modo es provinciano. Hay un tipo de artista que ha desarrollado su carrera allí, que es alguien dentro de la ciudad, pero que nunca dio el salto a Europa, ni siquiera a la costa Oeste. Pensé que era el momento de volver. Preferí ser artista a ser neoyorquino. Conozco a muchos que renunciaron a su vocación con tal de quedarse allí, y noto en ellos un poso de tristeza.

¿Qué te han aportado Soledad Lorenzo y Elena Ochoa como galeristas?

Son muy diferentes pero tienen algo en común: la pasión con la que viven lo suyo. Eso busco en un galerista, tener a alguien detrás que vaya a muerte.



ARTE



«PREFERÍ SER ARTISTA A SER NEOYORQUINO. CONOZCO A MUCHOS QUE RENUNCIARON A SU VOCACIÓN PARA QUEDARSE ALLÍ, Y NOTO EN ELLOS UN POSO DE TRISTEZA»



Tres de las pinturas que se podrán ver en la exposición *Lost Grey Machines: L. Turned*.
1. 'Turned'.
2. 'Brothers and Sisters'.
3. 'Second Time Around'.

¿Qué nos falta en España?

Una cultura general que entienda el coleccionismo y el apoyo a las artes como una contribución a la sociedad y no como una mera inversión o un lujo.

¿Hay mucha *pose* en el mundo del arte?

No más que en otras industrias como el cine, la moda, el periodismo... Existe gente genuina e interesante y otra superficial. Lo que ocurre es que hay mucha tensión por el dinero, porque en este ámbito la tarta es más pequeña, especialmente aquí, y eso provoca comportamientos muy curiosos.

POR LAURA PÉREZ. FOTOS: PATRICIA GALLEGO / CORTESÍA IVORY PRESS.